

de sí acuerdo ni memoria: el adelantado Simon de Alcazaba mataronle á traycion sus milites: el adelantado Diego de Almagro murió bien y como cathólico: y en fin, su compañero Francisco Piçarro é sus hermanos, en espeçial Hernando Piçarro, contra toda raçon é justia le mataron con mal nombre é sin ser sus jueçes; pero otro mundo hay sin este. El adelantado Francisco Piçarro, que despues fué marqués, mataronle alevosamente sus enemigos é milites: el adelantado Pedro de Heredia, gobernador de Cartagena, vive é no se puede agora saber cómo acabará: algo peor, que á otros le ha intervenido al adelantado Francisco de Orellana, que fué en demanda de las amaçonas al rio Marañon, ó mejor diciendo, á morir á sabiendas, sin se entender, é assi acabó á la boca del rio: ¡Plega á Dios que les haya dado la gloria celestial é tomado en descuento de sus pecados sus vidas é fines! El adelantado don Pedro de Mendocça fué al rio de la Plata é gastó é perdió quanto tenia, é viniendo á España, murió en la mar y echaronle en ella: el adelantado Pamphilo de Narvaez tan mal fin é peor hizo él é los que le siguieron, que algunos de ellos se comieron unos á otros, é de seysçientos hombres escaparon tres, y él murió ahogado en la mar: el adelantado don Pedro de Alvarado murió despeñado, é rodando un caballo por un monte áspero, él estaba debaxo y no se pudo apartar, é arreba-

CAPITULO XII.

Que tracta de diversas particularidades é cosas de las provinçias é rio de la Plata.

Dicho tengo los subçessos del gobernador don Pedro de Mendocça y su muerte. Es agora de saber que despues fué á aquella tierra, por mandado de Çéssar, con una nao é una caravela, el veedor

Alonso de Cabrera, natural é regidor de Loxa: el qual avia seydo alférez del dicho adelantado, y llevaba consigo hasta ciento y quarenta hombres, con los quales llegó á la boca del dicho rio de la Pla-

tóle é llevóle de peña en peña, é dexóle tal, que desde á pocos dias murió; pero resçebidos los Sacramentos como cathólico. El adelantado de Thenerife, don Pedro de Lugo, gobernador de Sancta Marta, desde á poco que allá fué; murió muy enfermo é pobre, ó á lo menos muy gastado: el adelantado su hijo, don Alonso Luis de Lugo, le subçedió en la gobernación é passó al nuevo reyno donde se hallan las esmeraldas, é vino á España cargado de ellas é de oro; é tales obras hizo allá, que dexó nombre de tirano, é al presente anda en esta corte lleno de letigios é presso con la villa por cárcel; pero triunfa. ¿Cómo acabará? Dios lo sabe. El adelantado Álvar Nuñez Cabeça de Vaca, de quien començo esta plática, estando en su gobernación le prendieron é se levantaron contra él los mismos españoles, é le truxeron presso á la corte, donde fatigado é pobre sigue su justia contra sus émulos, y es mucha lástima óyrle é saber lo que en Indias ha padescido. Assi que, lector prudente, ved qué título es aqueste de adelantado, que tales dexa á los que le han tenido en las Indias; y paréçemè que hasta aver nombrado los adelantados que he dicho, para que qualquiera hombre de entendimiento no procure tal título en estas partes. Pasemos agora á lo que este adelantado Álvar Nuñez hizo en aquella tierra en servicio de Dios y del Rey, antes de su prission.

ta en fin de margo de mill é quinientos é treynta y siete años, y por falta de tiempo volvió atrás, para invernar, á la isla de Sancta Catalina; porque el invierno de aquella tierra comienza desde fin de margo hasta fin ó mediado septiembre; pero entró la dicha caravela en el rio y halló la nao de Pancalvo, genovés, que yba al Estrecho de Magallanes, é avia passado quasi todo el Estrecho. Ede allí por el tiempo se tornó al rio é se juntó con la caravela: é juntos estos dos navios, fueron en busca de los chripstianos de la gente que avia quedado de don Pedro, que tenían su asiento en una tierra que llaman *Buenos Ayres*, que está de la banda del Sur en treynta y cinco grados, é dista de la mar sessenta leguas, poco mas ó menos, á par de un rio pequeño que entra en el rio grande. Don Pedro de Mendocça, al tiempo que se quiso partir para España, avia mandado yr á descubrir la tierra adentro sobre el rio arriba al capitan Johan de Ayolas con çiento é sessenta hombres, poco más ó menos, en dos bergantines é una caravela; y en el uno dellos yba el dicho Johan de Ayolas, y el otro llevaba don Carlos de Guevara, y en el tercero navio yba el capitan Domingo de Irala, y en el camino perdieron la caravela; pero con los dos bergantines subieron hasta la boca del Paraguay, donde vido una nasçion de indios que se dice *mechereses*, y antes desto á la parte del Norte avia hallado otras nasçiones é lenguas diferentes hasta llegar á la mar. Y á la boca del rio están los *jacroas*, que es una gente que se sostiene de montería de venados é de avestruçes é de otros animales llamados *apareaes*, los quales en la Nueva España y en las otras partes de España llaman *corries*; y tambien tiene esta gente muchos y buenos pescados de aquella ribera y costas. Hay en aquella tierra unas çebolletas debaxo de tierra, que es buen manjar para los naturales y aun para los es-

pañoles, y hay otras rayçes que son á manera de junçia: hay raposos é corzas á manera de lebreles, como leones pardos. Esta gente no tiene asiento ni pueblo çonosçido: van de una parte á otra corriendo la caça, y llevan consigo sus mugeres é hijos, é las mugeres van cargadas de todo lo que tienen, é los hombres van siguiendo su montería é matando los çierros y avestruçes, arrojándoles unas bolas de piedra con trayllas ó pendientes de una cuerda, como ya en otra parte la historia ha hecho mençion de tales armas. Tambien usan algunos arcos é garrotes en su montería. Estos indios están de la parte de la costa al Norte, y mas adelante en la mesma costa, passando el rio Nero, está otra gente que se dice *chanastinbus*, que viven en islas de la costa ya dicha, y que se mantienen de pesquería y siembran algun poço de mahiz y calabças de las nuestras de España, pero mayores; é tienen muchas pieles de nutras y buenas, y venados grandes y pequeños. En el parage de esta hay otra gente que se dicen *guaranies*, á la banda del Sur, que són caribes y comen carne humana, y hacen guerra á todas las otras nasçiones del rio, y son muy belicosos y flecheros, y su lengua muy diferente é apartada de las otras. Los *chanastinbus* son de alta estatura mas que los otros, y los *guaranies* son de estatura de los españoles: todos andan desnudos, salvo los tinbus que se cubren con los pellejos ya dichos.

Adelante destes, rio arriba hay otra generación, que se dice *beguaes*, que viven en islas de la parte del Sur en el mismo rio: son poca gente, y quando el rio cresce, vándose á la Tierra-Firme á la parte del Sur, y sustentanse de pesquerías y siembran algo, como los sussodichos. Adelante destes está la gente de los tinbus, á par de un estero que sale del rio grande por junto á la Tierra-Firme y parte del Sur; y á par destes está una nasçion que llaman

carcaraes, que es gente alta de cuerpo, y la una y la otra de lenguas diferentes, que en el trato parece mejor que las otras ya dichas. Susténtanse de pescado, y tienen mucho y bueno; y sacan del mismo pescado mucha y buena manteca, de que los chripstianos se aprovechan mucho, assi en su comer como para arder en los candiles, y para aderesçar los cueros de venado, de que hacen vestido y calçado y cueras para su defensa. Estos tienen muchos venados, y avestruces, y ovejas de las grandes del Perú, tigres, nutrias y otros animales que quieren parecer conexos, é otros de otras maneras. Mas adentro en la tierra metida está otra generación que le llaman *quiranys*, y contractan con ellos pellejos de cábiles, y obejas, y mantas de diversas maneras, y cestas de berguitas, tan texidas y apretadas, que pueden tener agua en ellas, y son muy gentiles en la labor. Los *cohules* son unos animales tamaños como conexos ó poco mayores, de color plateados é algunos mas oscuros; y son muy lindas y blandas pieles, y el pelo de tal manera, que le passan por los ojos sin ofender ni dar empacho á la vista. Estos tinbus y carcares son de mayor estatura que los tirandis y que todos los ya dichos, y es gente sofrible y amorosa y amiga de los chripstianos, aunque son flecheros, cuyas flechas son pequeñas y emplumadas de tres plumas y muy polidas. Tienen tiraderas, de que se sirven como de dardos, y los tirandis tienen las bolas ya dichas y son muy diestros en ellas. No tienen leyes; y andan en tierra rasa, y es gente robusta y de color morena, y viven de caça. Los tinbus tienen ciertas lagunas, en que tienen grandes pesquerias, y les sacan pescado y lo guardan para el tiempo de adelante. Tienen muchos perros, como los nuestros grandes y pequeños, que ellos estiman mucho, los cuales allá no avia, y se han hecho de la casta que quedó de

quando Sebastian Gaboto y el capitán Johan de Junco anduvieron por aquella tierra. Sus casas son de esteras con sus apartamientos y muy bien hechas, é tienen guerra con los baranis caribes; los cuales tienen buenas canoas y las palas con remos luengos de á quince ó veynte palmas. Es gente polida, y ellos y todos los ya dichos son de lenguas diferentes. Adelante desta generación hay otra gente que llaman los de *Earinda*, é mas adelante, á par de una laguna y dentro en ella vive una gente llamada *quiloaces*; y mas adelante dellos están otros indios que se dicen los *barrigudos*, y son de menor estatura que los que avemos dicho, y tienen unos perrillos que crían en sus casas, mudos, que no ladran, y los tienen por buen manjar, y los comen quando quieren. Son dados á la agricultura y labor del campo. Adelante en la costa de Norte y par del Rio Grande está otra nación que se dice *chanaes*, salvajes: estos tienen grande abundancia de garrobas que comen, y su habla es muy entonada en el papo, que parece que hablan, quando se llaman unos á otros. Tienen varas tiraderas y flechas: no siembran, y son caçadores, de la qual caça y sus garrobas se mantienen. Y adelante en la misma costa del Norte hay otra gente, llamada *mecoretaes*, alta de cuerpo: no siembran, y son muy dados á la pesqueria, y crían muchos perros de los nuestros, de que se sirven en la caça, y sus casas son muy luengas y de esteras: y en la otra costa de enfrente destos se ven muchos fuegos é islas; pero no están frequentados ni se comunican con los chripstianos hasta agora, porque la navegación del rio ordinaria es por la parte del Norte. Ocho leguas adelante desta gente está la isla que llaman de las *Garças* hasta la Tierra-Firme, porque hay innumerables garças y cuervos marinos, que allí se crían en tanta manera, que ha acaesçido henchir los na-

vios de tales aves; y en diversos tiempos estas aves se mudan á criar en otras partes de las islas. Adelante de los mecoretaes están los *mepeos*, que turan hasta la boca del Paraguay: son gente alta de estatura, y viven como los que atrás queda dicho, y tienen guerra con los unos y con los otros sobre sus caças y pesquerias. En la boca del Paraguay están los mechereses ya dichos, los cuales dieron al dicho capitán Johan de Ayolas canoas á trueco de otras cosas y rescate: en las cuales canoas llevó la gente de la caravela que es dicho que se le perdió. É siguiendo su viaje, toparon una gente que llaman *agaçes*, que es helicosa en el agua, y tienen muchas canoas, y los remos dellas son de dos palas en los extremos, y assi llevan muy ligeras sus canoas: estas palas son combadas y de palo. Es aquesta gente muy temida en todas aquellas comarcas, y viven de caça y pesqueria. Delante destos viven otros que halló el dicho Johan de Ayolas, llamados *guaranies*, y por otro nombre se dicen *carios*. Son de la estatura de nuestros españoles, y siembran y cogen mahiz y yuca de que hacen pan y vino, y tienen fésoles, hanas, batatas, ajos, calabacas, y otras calabacas que se llaman *arinas*, que son muy olorosas y diferentes de las calabacas de color amarillas y negras; y hay una fruta que se dice *mandubi*, que se siembra y nasce debaxo de tierra, y tirándose la rama se seca ó arranca, y en la rayz está aquel fructo metido en capullos como los garbanços y tamaño como avellanas, y assados y crudos son de muy buen gusto.

Aquestos indios comen muchas gallinas de acá de España, de la casta que allá han llevado los chripstianos. Hay muchos patos de la tierra de los grandes, mansos, y assimesmo los hay bravos: hay venados y avestruces, perdiçes grandes y pardas, codornices, tórtolas y pa-

lomas. Todas estas aves son de passo y en mucha cantidad, y en todas aquellas partes hay muchos y diversos papagayos y muchos monillos de las colas largas y de muchas diferencias, y muchas aves de rapiña, assi como gavilanes y açores y de otras raleas; y muchos animales, tigres, puercos, baguyas, y mucha miel. Hay una cierta manera de puercos de agua, que son buena carne y de cuatro piés, y tienen cinco uñas en cada pié y cada mano, y el pelo es áspero, de color como rubio, unos mas oscuros que otros, y salen á paçer en tierra y se tornan al agua, y quando los siguen se çabullen y salen de rato en rato; pero crían en tierra, y llámanlos de agua porque les es muy ordinario, y las mas veces los matan en el agua: llaman los indios á estos puercos *capivaras*. Hay lobos de agua que se crían en cuevas y fuera del rio y acógense al agua: son pequeños, y de los cueros dellos hacen los chripstianos gentiles tala-bartes y otras cosas. Hay unos gatos salvajes tamaños como raposos, muy pintados blancos y negros á manchas: hay dantas de cada cinco uñas, y son como los que en la Tierra-Firme llaman beorís: hay raposos; hay encubertados, los cuales llaman *thatus*; hay churchas, que son aquellos animales que llevan los hijos en el pecho escondidos, y llámanlos en aquella tierra *sariques*; hay osos hormigueros, hay zorrillas de las hediondas, conejos de dos maneras, y los unos son como los nuestros, pero alebrestados ó como liebres pequeñas. Hay grandes lagartos ó mejor diciendo cocotriçes, muchas culebras del rio y de tierra, y muchas frutas salvajes buenas de comer; guaravas, moras como las de España, excepto que son blancas; piñas de cardos, que llaman *garabata*, pero son agras, y otras hay coloradas, como las de la Española.

Hay otra fruta que se dice *atomora*, que quiere parecer açeytuna negra: hay

higos de cardones grandes y tunas, y otros higos chiquitos de árboles; hay en la costa de la mar de la isla de Sancta Cathalina un árbol grande, y la hoja dél menuda, y acaso cortando un árbol destes, le salió del coraçon un çierto licor como açeyte, muy claro y de buen color, y assi arde como açeyte con qualquier cosa que se unta con el dicho licor, aunque sean hojas verdes. Hay otro árbol que tiene las hojas redondas, meñores que de

mañano, la qual hoja, mascada en ayunas y puesta sobre una llaga, la sana. Hay en los dichos guaranyes, por otro nombre llamados *carios*, trementina propria, y se sirven los españoles della como de trementina; pero no saben hasta agora dar raçon si el árbol es terebinto: hay en toda la tierra del Paraguay mucha sal que se hace de agua salada, y tambien de tierra.

CAPITULO XIII.

Que tracta en continuacion de otras generaciones y particularidades muchas de aquellas provinçias del Río de la Plata, por otro nombre dicho el Paraguay.

Continuando el dicho capitán Johan de Ayolas el dicho descubrimiento, halló otra gente, adelante de lo que está dicho, llamada *apayaguas*, entre los quales indios halló un esclavo indio que dixo que era de García: el qual García fué un chripstiano que fué á aquellas tierras en tiempo passado, del qual la historia hará adelante mas memoria. Este indio dió mucha noticia á este capitán Johan de Ayolas de la tierra adentro, porque era natural de ella; y por su interpretacion procuró la amistad de aquellos indios, los quales tenían por principal á un indio de su generacion, nombrado Tamatía, hombre que en aquella tierra era tan temido y acatado, que quando aquel queria escupir, ponian sus indios las manos en que escupiesse. Es gente guerrera y diestra en la milicia, segund su uso, é tienen sus espías é otros ardides contra sus enemigos, de que se aprovechan. No siembran: viven de pesqueria y de caça.

Este señor dió una hija suya al dicho Johan Ayolas por muger, para mas seguridad de amistad, la qual él açeptó, y entró en la tierra adentro en prosecucion de su descubrimiento, llevando consigo el esclavo que dicho por guia, y con has-

ta veynte é quatro indios mançebos de aquella gente, que el dicho principal le dió para que le guiassen, y le matassen caça que comiessen él y otros çiento y treynta españoles que consigo llevó; y dexó en guarda de los navios, con treynta chripstianos, al capitán Domingo de Irala. En este camino hallaron algunas lanchuelas de plata labrada y chafalonya de cobre dorada. Son estos indios de grand estatura, y sus armas son flechas, y tambien usan tiraderas, y pelean assimesmo con garrotes. Delante de esta gente en la costa rio arriba, halló el dicho Johan de Ayolas otra gente dicha *mataras*, con quien hizo paçes y se entró la tierra adentro. Y el dicho Domingo Irala quedó por teniente de Johan de Ayolas donde es dicho; en la qual saçon, como don Pedro de Mendoza no sabia de estos chripstianos, vista su tardança, envió al capitán Salaçar y á Gonçalo de Mendoza con hasta sessenta hombres en dos bergantines, y llegaron hasta donde estaba aquel Domingo de Irala, que por otro nombre assimesmo se decía Domingo de Vergara; y ovieron mucho plaçer y regoçijo los unos con los otros, y por la fiesta tiraron el artilleria que los unos y los otros tenían, el qual estruendo

y sonido fué tan temeroso y tan nueva cosa á los indios de paz que daban de comer al dicho Vergara y su gente, que del espanto que ovieron se les ausentaron, lo qual fué mucho trabaxo y falta para los chripstianos. Los quales, despues que se comunicaron y dieron raçones unos á los otros de sus subçesos y trabaxos, se baxaron todos juntos á rehaçer de comida bien ochenta leguas hasta la cibdad que agora llaman de la *Asunçion*, questá en veynte é çinco grados, menos un terçio, de la otra parte de la línea equinoçial; la qual poblacion es el principal asiento que al presente tienen los chripstianos en aquella parte en el rio de Paraguay.

Llegados allí, hallaron un principal que se decía Caroraça, que los acogió muy bien y les dió de todo lo que tenían; é hicieron allí los nuestros una casa fuerte de madera, que llamaban ellos la fortaleza, por ser tierra fértil y tener por amigo al dicho indio principal, y quedó por capitán desta fortaleza el capitán Gonçalo de Mendoza; y desde allí se tornó el capitán Salaçar á dar raçon de lo que es dicho al general don Pedro de Mendoza, y el capitán Domingo de Irala volvió con sus bergantines y gente á esperar al capitán Johan de Ayolas adonde le avia mandado quedar. Y vuelto allí, volvieron los indios amigos á la conversacion primera y á les traer de comer, aunque del todo no avian olvidado el temor del sonido de las lombardas, ya dicho. Estando las cosas en el estado ya dicho, començó el rio á crescer, y los indios se metieron la tierra adentro por causa de las aguas, é ybanse con ellos los chripstianos en los bergantines, navegando por entre palmares y árboles, porque la tierra adentro se cubria de agua, é yban matando la caça y pesqueria que hallaban para se sostener.

Quando el capitán Salaçar volvió á don Pedro de Mendoza, su general, con las nuevas que dicho, hallóle partido para

España; y al tiempo de su partida avia dexado ordenado que Françisco Ruiz Galan, despues que el Salaçar volviera, tomasse el galeon llamado la Anunçiada, que allí quedaba, y con las naos nuevas ya dichas se fuesse tras él á España, y dexase la gente y bergantines, y todo lo demás que allí quedó, al capitán Salaçar. Y mandó assimesmo que Johan de Ayolas quedasse por gobernador, como el mesmo don Pedro, y que en ausencia del dicho Johan de Ayolas subçediesse en el mesmo cargo aquel á quien el dicho Johan de Ayolas oviesse ordenado. Pero como Françisco Ruiz vido la plata y nuevas que truxo Salaçar, no quiso hacer lo que don Pedro avia mandado, antes se hizo jurar por gobernador; y assi como se determinó en ser tirano, fuesse á la provinçia de los tinbus, llamada Buena Esperança y Corpus-Chripsti, donde le juraron, do estaban dos capitanes llamados el thesorero García Venegas y don Carlos de Ugrie, á cuyo cargo tenían la tierra y gente que allí vivia, que los avia dexado en sus cargos Alvarado, teniente de don Pedro de Mendoza, porque el dicho don Pedro assi lo mandó que se hiciesse; y fuése el dicho Alvarado con el general. Pero el dicho Françisco Ruiz se hizo jurar y obedesçer, y con la una y otra gente se fué el rio arriba en bergantines á la Asunçion, donde estaba la fortaleza que es dicho, y halló la tierra perdida á causa de la mucha langosta que avia avido; en tanta manera que los mismos naturales de la tierra morian de hambre, por faltarles los bastimentos del campo. Á este tiempo llegó allí el capitán Vergara á aderescar los bergantines que él tenia, y fué requerido por parte del Françisco Ruiz que le jurasse y obedesçiesse; pero él respondió que le mostrasse por qué raçon lo debia hacer y no quiso jurarle, y disimulóse por el dicho Françisco Ruiz por entonçes.

Para sostenerse todos estos españoles